

CHIC GARCÍA, Genaro, *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Ed. Akal, col. Akal Universitaria, Madrid, 2009, 494 pp. ISBN: 978-84-460-2391-3.

El libro del profesor Genaro Chic, antiguo catedrático de Historia Antigua por la Universidad de Sevilla, quiere ser, o al menos así nos parece a nosotros, la conclusión de sus estudios y reflexiones teóricas y metodológicas sobre la Historia Antigua en el ámbito mediterráneo. La obra consta de dos partes bien diferenciadas, la primera de ellas es de carácter teórico, lo que el autor denomina principios intelectuales generales; donde el hombre —sujeto de la historia— es el eje. Tal y como señaló Freud, las dos pulsiones primarias, *thanatos* y *eros*, se plasman en las sociedades a través de la guerra por un lado y de la producción y el intercambio por otro. La objetivación de la vida tiende a regular estos aspectos y, de alguna manera, conducirlos socialmente, esto es lo que se observa en el segundo capítulo, la socialización de *eros*, puede ser interpretado como generador de riqueza y fertilidad, en definitiva —en opinión libérrima— la constitución del comercio, la riqueza y el oro, son símbolos excelso de esa riqueza y en definitiva de la pulsión del *eros*. A partir de estos dos primeros capítulos: *ser humano y objetivación de la vida* el autor va descendiendo a territorios más concretos: los tráficos, humanos y de riqueza, y el espacio geográfico que sirve de soporte, el Mediterráneo, al que apela un mar corrupto, término que en un primer momento puede resultar curioso, pero leídas las páginas que dan pie al epígrafe se explica nítidamente, ya que éste producía un

tránsito de riquezas y de enriquecimiento, como la sal, que explican las palabras de Juvenal, «el dinero ha introducido en nosotros los primeros vicios obscenos». Cierra esta primera parte el surgimiento de la escritura, en cuyo establecimiento convergen necesidades y objetivos históricos caracterizados por un marco de organizaciones administrativas fuertes y productoras de excedentes. Administración y comercio forman en esencia las bases donde se asienta la escritura que está ligada a sociedades organizadas de forma mítica y donde la cotidianidad se marca a través de una cosmogonía. Sin embargo, con el mundo de las *poleis* se produjo un giro al desarrollarse el pensamiento cuantificador racional frente al pensamiento mítico, paralelamente aparece la primera escritura fonética de la historia. La desigual distribución de la escritura, asociado —como el autor señala— a la historia de las jerarquías de prestigio, no oculta que en el entorno Mediterráneo existen otras culturas que adoptan la escritura en función de parámetros distintos, como el de asimilación de diferentes escrituras como respuesta a los contactos con otros pueblos. El caso de la Península Ibérica la cultura ibérica recibe de fenicios y griegos distintas partes de su alfabeto, en este ámbito la escritura se convierte en una forma de «producto» de prestigio y de diferenciación social, estando unida a las formas plásticas de las aristocracias locales. Esta primera parte teórico-metodológica tal vez tenga, a nuestro entender, un desarrollo algo prolijo en algunos apartados, eso al menos nos parece tras la lectura de los dos primeros capítulos, aunque

el autor lo justifica como necesario para lograr explicar los orígenes epistemológicos de los que parte.

La segunda parte de este trabajo adquiere un tono distinto al abordar de forma monográfica el comercio mediterráneo a través del devenir histórico, en un intento, realmente ambicioso, de establecer líneas de continuidad-discontinuidad que transcurre desde los «Pueblos del Mar» hasta las invasiones bárbaras del siglo V, en cierto sentido sigue la senda de las propuestas de Kark Polanyi, aunque con matices diferentes y con mayor profundidad y análisis histórico. El profesor Chic parte de un principal eje: la evolución histórica de las sociedades complejas va en paralelo con la transformación de los sistemas socioeconómicos, los cuales evolucionan desde una economía basada en el prestigio hacia una economía de mercado; si en un primer momento los fundamentos del intercambio son más bien emocionales, basados en el regalo y en el don recíproco, esta forma va dejando paso a una economía racional basada en el mercado.

La importancia de este cambio es tal que se refleja tanto en la cultura material, la técnica, como en las propias mentalidades: la escritura, que ha nacido en economías centralizadas, palacio-templo, pasa a ser utilizado en un mundo más individualizado; las técnicas de navegación van paralelas a otras innovaciones, siendo la moneda, en un principio con escaso uso en la cotidianidad y con un plus simbólico y estatal, dinamizador de los cada vez mayores tránsitos comerciales. La moneda pasa pues, según una plástica descripción del autor, de representar

al soberano de «arriba abajo» a representar al pueblo de «abajo arriba» (p. 331), pero a pesar de este «abajo arriba» la generalización de la moneda remarca, pensamos nosotros, la diferenciación social en el seno de la *polis*. La llegada de Alejandro y de los posteriores reinos helenísticos también está tratado por el profesor Chic. El «Gran Conquistador» no se alejó, al menos en los territorios orientales, del persa Darío, para quien el comercio suponía un elemento favorable en la unificación, Alejandro contó con la extensión del patrón monetario ático en todo el imperio y las condiciones favorables, espacios amplios y más seguros, permitió una mayor acumulación de capitales a través del comercio. El crecimiento de ciudades supuso, dentro de los ámbitos de una economía preindustrial, un aumento de la población no productora de alimentos y una disminución de los productores locales; es en este momento cuando se hace más vital un abastecimiento de trigo controlado y centralizado por reyes y notables locales. Los reyes helenísticos, en sus distintas demarcaciones, mantuvieron el proceso pero haciendo hincapié en los aspectos financieros que facilitaban el mantenimiento de cortes fastuosas y grandes ejércitos.

De las *poleis* a Roma se produce un proceso de expansión comercial que une e interrelaciona zonas diversas del Mediterráneo, los flujos se hacen más constantes y, lo que es más importante, los territorios se ven afectados en sus procesos internos mentales y sociales. Roma tras la unificación territorial de la península Itálica y una cohesión interna, que casi van de la

mano, está en condiciones de expandirse y a la postre formar parte importante de los flujos comerciales del Mediterráneo y en definitiva con su dominio incidir e intervenir en los mismos. Esto se logra, como el autor señala, no sin dejar una impronta en la propia dinámica social de Roma. Una clase dirigente, beneficiaria de la conquista actuaba a través de las magistraturas y junto a un grupo de privados, publicanos autolimitados a los negocios se repartían los beneficios del dominio imperial. Es digno de admiración cómo el profesor Genaro Chic en menos de veinte páginas hace una síntesis de lo que supuso el dominio romano en la cuenca mediterránea, tanto en lo que respecta a los grandes movimientos comerciales y económicos como a las derivaciones que se hacen sentir en la propia sociedad romana. Los Gracos con sus propuestas reflejan el punto de inflexión de la actuación que sobre la tierra ejerce el grupo hegemónico, sin embargo no estamos muy de acuerdo en la explicación de centrarlo de forma exclusiva en una lucha política entre los diversos sectores de la *nobilitas*. El capítulo sobre la Roma imperial, significativamente llamado «Roma cierra el círculo», explica que en ese momento se asiste a una «globalización» del ámbito mediterráneo. La obra termina con un epílogo que inicia la crisis del siglo III, haciendo un breve recorrido a las reformas fiscales y monetarias de Diocleciano, para seguir con las transformaciones que las invasiones y asentamientos bárbaros produjeron en el sistema comercial y económico.

En definitiva estamos ante una excelente obra que combina erudición

y reflexión por igual, y aunque sea de soslayo incide en el clásico debate entre modernismo y primitivismo de las sociedades antiguas, que ejemplificaron en su tiempo Finley y Polanyi. El logro mayor de este trabajo está en ofrecer un panorama del comercio, y de la economía del *Mare nostrum* pero enlazándolo con el desarrollo político e ideológico de las sociedades y estados que poblaban sus riberas. Una monografía sugerente para quienes se acercan por vez primera a esta temática, pero, por la cantidad de información que destila, resulta útil también para profesionales universitarios. En su debe, algo que tal vez no haya que achacar al autor sino a la política editorial, la inexistencia de mapas que permitan seguir con mayor facilidad, especialmente a los jóvenes estudiantes, las explicaciones de tantos lugares y territorios como aparecen en este exhaustivo recorrido histórico. Por el contrario encontramos muy ágil la forma de citar y muy pertinente colocar al final de los apartados la bibliografía manejada, bibliografía muy seleccionada, aspecto que refleja que el libro está hecho por un profundo conocedor del comercio y de la economía de la Antigüedad.

Manuel Rodríguez Gervás